

Nota de la redacción

Con este número de la revista queremos iniciar una nueva etapa en la que incluir algunas secciones como *El Rincón del Lector/a* para dar acogida a las cartas que nos llegan de los lectores; una sección que comprenda no sólo reseñas de libros sino también de cine; otra que hemos denominado *Ventana abierta* dedicada a noticias

breves. Este número incluye un dossier monográfico sobre la inmigración, tema que por su relevancia hemos considerado que merece un tratamiento especial, en el que se analizan fundamentalmente las causas históricas y económicas que están en su origen.

Rincón del Lector/a

– Me pongo en contacto con Vds. para decirles que su revista me ha llamado la atención por los análisis en profundidad que hacen en temas de lo más diversos en todo aquello que nos afecta, político, económico social, cultural, y religioso. Veo en ello que valoran al lector, proporcionándole una visión de la realidad sin distorsiones por intereses partidistas o de otro tipo. A veces me parecen demasiado valientes y que por ello pienso que a lo mejor pueden tener algún problema.

Dicho esto, también tengo que decirles, que encuentro un vacío en ella, por la razón que al ser los temas tan densos, estaría bien si entre ellos se pudiesen tratar temas más ligeros como salud, teatro, cine, música... que también tiene su importancia cultural, y la revista sería más completa.

Adela Martínez (Cuenca)

– Quisiera expresar mi opinión en relación con el rechazo de la Iglesia en el tema de la sexualidad. Pienso que la Iglesia se basa en la concepción dualista del ser humano que arranca desde Platón, distinguiendo en él dos elementos en oposición frontal, cuerpo y alma. Y que lo que identifica al ser humano es el alma que es la esencia de la persona, y el cuerpo, como un lastre, la cárcel donde vive prisionera el alma. Del cuerpo y sus deseos son los causantes de las guerras; de la carne viene la fornicación, el libertinaje, la idolatría, y que gran parte de los pecados tienen que ver

con la sexualidad. Por su culpa no se puede contemplar la verdad, ni conocer nada de forma pura, es como un obstáculo para la salvación y que por tanto hay que renunciar a los placeres, a la abstención sexual. El cuerpo de la mujer es motivo de tentación, escándalo y causa de pecado. Por eso es bueno reprimir el cuerpo castigarlo, lacerándolo, para liberar el alma.

Sin embargo esta visión de desprecio del cuerpo, no parece acorde con los orígenes del cristianismo, ni refleja el pensamiento judío. Éste entiende la persona como una unidad, no compartimentada. Todo ser humano es imagen de Dios y lo es como hombre y como mujer. El ser humano es sexuado y como tal se dirige a Dios. La moral judía no es represiva del cuerpo. Defiende el placer, el goce, el disfrute de la vida, como se manifiesta en las tradiciones religiosas de Israel. La vida y el mensaje de Jesús se ubican en este horizonte vital. La incompatibilidad que Jesús establece no es entre Dios y la sexualidad, entre el Espíritu y el cuerpo, entre las Bienaventuranzas y la felicidad, sino entre el Dios dadivoso y la opulencia, entre el Dios débil y el Dios del poder opresor, entre el Dios de la vida y el Dios de la muerte... Y hemos ido descubriendo el error de no valorar lo corporal.

Resumiendo, pienso que la sexualidad sigue siendo una asignatura pendiente en la Iglesia.

Agustín Ordóñez (Ávila)